

*La Balsa de piedra: una novela tesis*¹

Cássia Maria Bezerra do Nascimento
Universidade Federal do Amazonas – UFAM. Brasil
cassiambnascimento@ufam.edu.br

Fecha de aprobación: 13 de octubre de 2019

Resumen

Este artículo se propone demostrar los recursos utilizados por José Saramago para hacer de *La Balsa de Piedra* una novela de tesis. Si seguimos el discurso histórico del libro, descubrimos el discurso narrativo, pero también lo contrario puede ser comprobado. Las relaciones entre los discursos se producen con gran expresividad. La narrativa fantástica se presenta en todo momento: hechos insólitos acontecen, la península se separa de la restante Europa y la polémica sirve para comprobar su tesis transibérica.

Palabras-clave: José Saramago; *La balsa de piedra*; novela portuguesa; literatura e historia.

Resumo

Este trabalho procura demonstrar os recursos utilizados por José Saramago para fazer *d'A jangada de pedra* um romance de tese. Seguindo o discurso histórico do livro, descobre-se o discurso narrativo, sendo o inverso também comprovado. As relações entre os discursos são feitas com grande expressividade. A narrativa fantástica apresenta-se a todo instante: fatos insólitos acontecem, a península separa-se do restante da Europa e a polémica causada servem para comprovar a sua tese transiberista.

Palavras-chave: José Saramago; *A jangada de pedra*; romance português; literatura e história.

Abstract

This work tries to demonstrate the resauras used by José Saramago to make *A jangada de pedra* a thesis romance. Following the historical speech of the book, we find the narrative speech, being its opposite also proved. The connections between the speeches are done with great expressivity. The imaginary narrative is presented all the time: unusual facts happens, the peninsula is divided from the rest of Europe, and the controversy that is caused serves as something to confirm this “transiberista” thesis.

Key words: José Saramago; *A jangada de pedra*; Portuguese Romance; literature and history.

La *balsa de piedra* es un buen ejemplo de cómo la obra literaria puede ser mucho más que un simple espejo de la realidad. La narrativa de José Saramago es un reflejo de lo real al mismo tiempo que refleja el imaginario humano, cuestionando valores históricos, la existencia humana, la vida. La literatura, conforme la lectura que hemos hecho de la obra de Saramago, no es solo un modo para ilustrar hechos históricos, de la misma forma que la Historia no se compromete solo con narrar los hechos. El texto historiográfico, según los representantes de la Nueva Historia, debe presentar expresividad literaria, y el historiador puede aprehender los hechos no comprobados por vestigios, como lo hace el ficcionista, utilizando lo imaginario.

José Saramago utiliza un texto literario para discutir su tesis transiberista. En ese sentido, se tiene en el libro los discursos que se correlacionan, el historiográfico que se reviste de imaginario, de alegorías, y el ficcional envuelto con cuestiones políticas. Si la discusión política era de interés, en Saramago este no podía haberse hecho de mejor manera: los personajes de la historia viajan al mismo tiempo que la balsa navega, apartándose de Europa. Es así como manifiesta su descontento ante la integración portuguesa a la Comunidad Europea y la intervención norteamericana en los asuntos nacionales.

Es pensando en la presencia del discurso histórico y político en *La balsa de piedra*, que el presente artículo pretende desarrollarse. Recordando lo que el propio José Saramago afirma en entrevista al *Jornal de Letras, Artes e Ideias* que el libro es iberista. A través de esta novela, intenta justificar la tesis de que la ligazón históricamente más aceptable es la de Portugal con España y no con el resto de Europa, y que los dos países tienen más proximidad con África y con América Latina.

La riqueza de la expresividad de Saramago despliega una historia política llena de metáforas, exhibiendo una perfecta correlación de discursos. El pasado y el presente, lo nuevo y lo viejo, lo medieval y lo contemporáneo están presentes en la balsa

¹Este artículo fue publicado originalmente en *Revista de Letras*. No. 21-Vol 1/2- junio-diciembre, de 1999. El equipo editor de nuestra revista consideró valiosa esta visión sobre el escritor portugués, Premio Nobel de Literatura, y solicitó a su autora permiso para su traducción y publicación en este número, el cual fue concedido. Agradecemos su gentileza. Traducción del portugués al español: Celso Medina.

ibérica que se mueve sobre el mar. Saramago aviva la discusión iberista, una cuestión, que conforme a Carlos d'Alge en *Metáfora política* en un romance alegórico, todavía fascina a portugueses y españoles. Es, pues, específicamente sobre este transiberismo de lo que hablará la presente investigación.

1. El discurso ficcional y el discurso histórico

Del mismo modo que la historia hace uso de la lengua ficcional, el texto literario puede perfectamente incorporar el discurso histórico, ya que la presencia de lo real es fundamental en el texto. Y fue eso lo que hizo José Saramago para defender su tesis transiberista. Guy Lardreau y Georges Duby en sus *Diálogos sobre la nueva historia* (1989) reflejan la proximidad de la historia y de la literatura. Según Duby, la historia es un género literario, un género que depende de la “literatura de evasión”- al menos en larga medida; que la historia satisface un deseo de evadirnos de nosotros, de lo cotidiano, de lo que nos cerca (Lardreau, 1989:38). El texto histórico está pues cercado de límites; al escribir, el historiador debe basarse en hechos comprobados, y los hiatos existentes pueden ser aprehendidos con su imaginación. Y, como afirma Duby, el imaginario tiene tanta realidad como lo material.

La balsa de piedra correlaciona perfectamente lo real y lo ilusorio. El libro es pues una perfecta combinación del discurso ficcional, del discurso histórico y del discurso político. José Saramago combina leyendas, narraciones locales, cantos de fado, registrando el humor irónico en el que una forma ficcional se articula con otra próxima (Cfr. Alencar Júnior (1999:195), al mismo tiempo que lo insólito, lo imaginario, navegan al lado de lo real.

Con mucha maestría, Saramago utiliza tales recursos para encubrir su discurso histórico del presente portugués, una discusión sobre la interferencia europea en los asuntos del país. Para eso, el autor se apoya en una historia de la Península, contada por la historia oficial, por los textos literarios, por las leyendas, por la cultura popular. Todos los vestigios históricos sirven para comprobar cuánto de la cultura ibérica es propia, diferente de lo que hay en el resto de Europa.

Un empleado de oficina, un maestro de primaria, un farmacéutico, una mujer desolada y otra viuda son, como se puede ver, las personas comunes marcadas por fenómenos insólitos. Cada personaje piensa que, en el momento en que se dio la manifestaron estos fenómenos, la península comenzó a deslizarse; son, de ese modo, parte del presente histórico de la península. Cada uno de los cinco fenómenos acontecen sin testigos, en lugares aislados- solo los estorninos que rodeaban a José Anaíço despertarían, como se puede ver en el texto, la curiosidad popular. Aun así, las autoridades de ambos países toman conocimiento de los fenómenos y comienzan a investigarlos para aclararlos. A través de esta actitud adoptada por las autoridades peninsulares, el narrador le da al historiador dos formas de llenar los vacíos que deja la historia: buscar respuestas entre las personas del pueblo, o dejar, siempre que sea posible o necesario, que lo imaginario y lo inusual ocupen espacios en su texto.

Los cinco personajes forman parte de la historia de *La balsa de piedra* al mismo tiempo que hacen historia. *La balsa de piedra* es una historia dentro de otra, y como lo refleja Pedro Orce : al mismo tiempo que él camina por la península, la península navega sobre el mar, el mar gira con la tierra a la que pertenece, y la tierra va girando sobre sí misma, también gira alrededor del sol y gira alrededor de sí mismo (...) (Saramago, 1999: 256). Ese invisible José Anaíço da nombre a la historia y concluye que lo visible que lo guía, es decir, las huellas que quedan con el tiempo, no pasan de una envoltura. A partir de estas reflexiones, el narrador deja en claro su comprensión de que la escritura de la historia viene siendo mucho más que confiar en lo visible, hay mucha asunto escondido detrás de ello y que puede ser rescatado por el imaginario: un imaginario que se torna real en las manos del historiador. Esta es la reflexión de Guy Lardreau quien califica a la historia como el guardarropa de las inscripciones imaginarias, por lo que el historiador es el diseñador que ajusta los disfraces que nunca fueron nuevos (1989:13).

Mientras caminan sobre la península, Joaquim Sassa, Pedro Orce, José Anaíço, Joana Carda e Maria Guavaira llevan al lector a conocer, a través de sus conversaciones, la geografía y la historia peninsular, desde el tiempo primitivo a través de la referencia hecha al Hombre de Orce, pasando por el pasado medieval a través de las novelas de caballería, el pasado glorioso de las navegaciones, hasta llegar al presente, a la interferencia europea en las cuestiones peninsulares y su consecuente revolución.

Recordando a Camões y las navegaciones, Saramago habla de la trayectoria hecha por navegantes portugueses españoles en el siglo XVI, y que en su historia, es realizada por la propia Península. Una ruta heroica, de países que no necesitan del resto de Europa, y que no necesitan, necesariamente, formar con ella una Comunidad solo por el hecho de pertenecer al mismo continente.

2 El Transiberismo

Portugal y España son vecinos exóticos para el resto de Europa. Países que alguna vez dominaron las fronteras de las navegaciones, pero que por interferencia política y económica perdieron terreno ante países como Inglaterra y Francia. Los países ibéricos comenzaron a guardar con ellos el recuerdo del pasado rico y heroico, se aislaron en sus culturas ante la ambición de los vecinos europeos. A pesar de las diferencias, surgen las organizaciones dispuestas a unificar a los países europeos, y es a partir del interés europeo en la participación de los países ibéricos en la Comunidad Europea Común que surge la polémica que guía el libro.

La narrativa de *La balsa de piedra* es pues una metáfora, la voluntad de Saramago y de buena parte de los portugueses, descontentos con la interferencia de la Comunidad Económica Europea (CEE) en el país, de desconectar la Península Ibérica del resto de Europa, un continente con el que el país no tiene vínculos históricos y culturales.

La participación de los países ibéricos en la CEE generó debates. La formación de una comunidad implica proximidad entre los asociados, lo que era difícil de percibir entre los Ibéricos y el resto de Europa. La historia de Portugal y España tiene horizontes diferentes a los de otros países de la Comunidad: la lengua, la cultura y la literatura poseen una particularidad y una riqueza propia. Al recordar la historia portuguesa, sobre todo el período de mercantilismo, Saramago quiere demostrar cómo la

conexión ibérica es mayor con los países latinos y africanos. En este período, Portugal y España surcaron los mares y conquistaron tierras latinoamericanas y africanas, y es en esos lugares donde hay rastros de cultura ibérica. Por eso, son esos territorios la dirección de la última ruta de la balsa, que navegó en diferentes direcciones, despertando codicia, hasta dirigirse a su destino real y estacionar allí.

A la vocación de la península ibérica por el Sur, José Saramago la llama transiberismo.

Que siempre ha estado latente, pero qué circunstancias políticas, económicas, geoestratégicas atenuarán (...). Era de eso de lo que hablaba en *La balsa de piedra*: cumplir con la vocación del Sur que vive en nosotros, pero que en los últimos años se ha vuelto cada vez más distante, aplastado por la obsesión europeísta (D'Alge, 1999:110).

En la misma entrevista dice que intentó demostrar dos cosas en *La balsa de piedra*:

Primera: la península en el plano cultural (...); segunda: hay en América un número muy grandes de pueblos cuyos idiomas son el español y el portugués. Por otro lado, nacen en África nuevos países que fueron nuestras antiguas colonias. Entonces me imagino, o más bien, lo veo. Una gran área iberoamericana e iberoafricana, que sin duda tendrá un papel importante que desempeñar en el futuro.

La comprobación de su tesis pasa por la ilustración de varias discusiones. La polémica de ser o no iberista atraviesa fronteras y se extiende por toda Europa. Los gobiernos extranjeros intentan intervenir y “rescatar” a los países “pródigos” que parecen abandonar el continente para siempre; la Comunidad Común Europea y la Organización del Tratado Atlántico Atlántico Norte se inclinan, por su parte, por mares despejados antes por sus héroes.

2.1 Ser o no iberista

La separación de la Península Ibérica del resto de Europa genera un clima de miedo y conflicto en todo el continente. Hay los que huyen por la seguridad del continente inmóvil; las personas mueren, los aviones son secuestrados, la población abandona sus hogares y pide refugio en el interior de la península movidos por el miedo. En medio de tantos problemas, la población manifiesta diferentes tipos de sentimientos y actitudes: hay quienes abandonan el país sin resentimientos, hay los iberos que se inclinan por la idea de mantenerse alejado del influjo europeo, hay europeos que lamentan la huida ibérica. Es la idea de ser o no ibérico la que se extiende por todo el continente.

En la undécima parte del libro, después de hablar sobre la inundación de Venecia, el narrador afirma que para algunos europeos la separación de la península era agradable: verse libre de los incomprensibles pueblos occidentales, ahora en navegación desenmascarada por el océano mar, a donde nunca debería haber venido, fue en sí mismo una bendición, una promesa de días aún más confortables, cada uno con su igual (Saramago, 1999: 153). Consecuentemente, Portugal armoniza perfectamente con España, para que luego estén juntos, pero lejos del resto de Europa. Este es el pensamiento de aquellos que aceptan fácilmente el curso de la historia, que no lo cuestiona y que siempre procuran una satisfacción personal en ella.

A pesar de que hay quienes se alegran con la huida de la península, Saramago habla de aquellos que permanecen descontentos y angustiados ante este hecho histórico, anhelando una solución. El narrador habla entonces de uno de estos inconformes, uno de esos

que se atrevió a escribir las palabras escandalosas, señal de una perversión evidente, nous aussi, nous sommes ibériques, escribe en un rincón de la pared, con miedo, como si aún no pudiera proclamar su deseo, no soporta esconderlo más (Idem: 153).

Esta frase, que significa que también somos ibéricos, se convirtió en una consigna y apareció en varios países, transcrito en varios idiomas, incluso en latín. Su repercusión llevó a los gobiernos europeos a organizar debates y mesas redondas en la televisión. La discusión fue hecha por personas que habían huido de la balsa, quienes, a pesar de los apretados lazos de tradición y cultura, de la propiedad y del poder le habían dado la espalda a la locura geológica y elegida la estabilidad física del continente (Ibídem: 155). Los debates terminaron con la frase: Haz como yo, elige Europa.

Ante tantas discusiones, Saramago inserta la figura del joven, el que siempre está lleno de razones y sueños, como lo comprueban los relatos históricos, las manifestaciones y luchas sociales y políticas. Y estando ante un hecho histórico tan importante, los jóvenes europeos no podían permanecer callados, armándose, tomando las calles, gritando “nosotros también somos ibéricos”. Irónicamente, Saramago cita a los sociólogos y psicólogos que con certeza desdeñarán estas actitudes juveniles con sus explicaciones perniciosas, diciendo que

aquellos jóvenes no querían realmente ser ibéricos, lo que hacían era, aprovechando un pretexto ofrecido por las circunstancias, era dar riendas sueltas al sueño irreprimible que, viviendo mientras dura la vida, tenían en la juventud generalmente su primera irrupción, sentimental o violenta, no pudiendo ser de una manera es de otra (Idem: 42).

Otro punto culminante de la realización histórica y literaria de Saramago está en la undécima parte del libro, cuando se habla de la muerte de un niño holandés: muere cuando es alcanzado por una bala de goma: cuántos casos así se han repetido ya a lo largo de la historia. El niño dice la famosa frase, soy ibérico, antes del último suspiro. Ironía de la historia, cada país reclama como suyo al joven. Un ejemplo de la eterna necesidad humana de poseer mártires.

2.2 Intervención extranjera

En medio del tumulto de grietas que comienzan a separar la península del resto de Europa, hay reuniones de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea, las dos sociedades discuten la separación de la península. Llamando a Europa Madre amorosa, Saramago ironiza con las organizaciones que ahora perdían el tiempo discutiendo el destino de los dos países. Una madre que después de tantos años resuelve reunir a los niños para reeducarlos, una práctica inviable para la psicología familiar, y por consiguiente, para coyunturas políticas.

La balsa flotante no presenta desde el inicio esta vocación por el Sur. Al separarse, se encamina para el occidente, motivo por el cual la CEE y la OTAN celebran reuniones para discutir el problema. La primera se manifestó más claramente, haciendo público que el desplazamiento de los países ibéricos occidentales no pondrían en peligro los acuerdos en vigor, sobre todo porque era una desviación mínima (Saramago, 1999: 160). Para justificarse, expone los ejemplos de la separación de Inglaterra, de Groenlandia, de Islandia que no afectaban la relación de la Comunidad con tales países. Irónicamente, el narrador dice que hubo países miembros que, ante esa situación consideraron que era bueno decir que si la Península quería irse, por así decirlo, que se fuese. La OTAN, discretamente, lleva a cabo investigaciones en silencio del hecho.

Después de tantas discusiones políticas sobre la situación ibérica y las manifestaciones que sacudieron a toda Europa, estas organizaciones comenzaron a manifestarse con más evidencia. Los países europeos quieren explicaciones de los gobiernos portugués y español sobre lo que está pasando y llegan incluso a exigir que detengan el movimiento de la península. En la duodécima parte del libro, el primer ministro portugués expone en la red nacional todo lo que la península ha estado sufriendo el pueblo portugués, las presiones que sufren de otros países europeos. Europa culpa a los países ibéricos del desorden de las masas de manifestantes que expresaron su solidaridad con los pueblos de la península y dice

Ahora, estos gobiernos, en lugar de apoyarnos, como sería una demostración de humanidad elemental y de un conciencia cultural efectivamente europea, han decidido convertirnos en chivos expiatorios por sus dificultades internas, intimidándonos absurdamente a detener la deriva de la península, aunque con más propiedad y el respeto por los hechos, deberían haberlo llamado navegación (Saramago, 1999: 160).

Más adelante, extraña el hecho de que los gobiernos europeos que nunca los quisieron con ellos, ahora exijan, incluso sin el deseo de ellos, que los iberos hagan lo imposible. La falta de poder privó a los europeos del sentido común. En esta euforia del discurso, el primer ministro se refiere al gran espíritu humanitario de los Estados Unidos, de donde se está enviando el combustible y la comida. Y al final del discurso del primer ministro, recuerda que la historia puede confirmar la dignidad del pueblo portugués.

El sueño ibérico de alejarse de Europa está amenazado por la posible colisión de la península con las Azores, que no llega a suceder. El miedo al choque hace que los Estados Unidos garantice la evacuación de las islas, mientras que los gobiernos portugués y español piden a la población que abandone la costa. Tal vez por eso se pensó que la nueva ruta de salvación había sido fruto de alguna poderosa corriente marina producida artificialmente por los norteamericanos o por los soviéticos.

La nueva ruta hacia el norte agrada al gobierno de los Estados Unidos, que garantiza dar la bienvenida al nuevo vecino. Irónicamente, los Estados Unidos, el país que extrañamente participa en guerras, pero que es pacificador en el nombre de la ONU. Es de ese país, con el cual la península no tiene correlación histórica, del cual está separado por un océano, de dónde viene la ayuda y el apoyo. Más que apoyo, los Estados Unidos ejerce según Saramago en su discurso de agradecimiento al Premio Nobel, un dominio sofocante. Todos los momentos mencionados anteriormente ejemplifican la constante influencia extranjera en la península ibérica. Una influencia desagradable al narrador, y que empuja más y más lejos la balsa de piedra de Europa, lo conduce hacia el norte para despertar la codicia y solo entonces llevarla junto a sus ex colonias.

Consideraciones finales

Leer *La balsa de piedra* es participar en un debate histórico, al mismo tiempo que se navega por la literatura, por la geografía ibérica. Es acompañar con Saramago el desarrollo de su tesis, el desafío de aquellos que siempre se dieron cuenta de la negligencia y del afán del poder europeo. Una lectura que incluso llega a confundir miradas no preparadas que buscan solo comprender el desarrollo de los fenómenos, y eso fascina a los más atentos.

Los temas del mundo moderno están presentes en la historia. La información llega a través de la televisión, la radio, todo “en vivo” para el mundo. Saramago se aprovecha de las características de esos recursos modernos, presentando discusiones en forma de debates políticos, mesas redondas, noticias, entrevistas, comentarios. La gente participa de la historia, forman movimientos de masa, tienen una opinión y actúan sobre los acontecimientos. Es un nuevo modo de hacer historia y una nueva forma de producir literatura.

El discurso historiográfico y el discurso literario se integran sin dificultad, el lector acompaña los pasos de los cinco personajes de la historia, al mismo tiempo que acompaña la navegación de la península. Un movimiento de rebeldía, como si la península ibérica fuese un joven que huye de casa cansado de las reprimendas, cansado de los falsos amigos europeos. Como quien abandona a la madre amorosa que nunca le prestó la atención que siempre necesitaba.

José Saramago expresa en *La balsa de piedra* su compromiso humanista. Desfila entre América y África, lejos de la influencia europea, y del gobierno sofocante de Estados Unidos, la península encuentra su lugar en el mundo y en la historia. Es hora de buscar buenos amigos, reencontrarse con viejos conocidos, y rehacerse mismos. Es la prueba de lo que él llama transiberismo.

Bibliografia

Alencar Júnior, Leão de. (1999) A história flutuante de A jangada de Pedra. In: Café das artes. Revista de Informação Cultural, No. 2, ano II, p. 24-26.

_____. A discursividade da história em A Jangada de pedra In: Culturas, contextos e contemporaneidade. Salvador: ABRA-LIC, p. 195-200.

D'Aalge, Carlos (1999) Metáfora política num romance alegórico. Vestletras. Dez fascículos sobre obras selecionadas para o vestibular. Fortaleza: Fundação Demócrito Rocha, p. 105-120.

Lardreau, Guy (1989) Diálogos sobre a nova história. Lisboa: Dom Quixote.

Saramago, José (1999) A jangada de pedra. São Paulo: Companhia das Letras.